



LA BATALLA DEL AGUILA COAHUTLY
CONTRA LA SERPIENTE Y TIGRE
Ó EL TRIUNFO DEL VALOR AZTECA

MAUCCI H.^{OS} MÉXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA BATALLA DEL AGUILA
COAHUITLI

contra la serpiente y el tigre, ó el triunfo del
valor azteca

por

HERIBERTO FRIAS

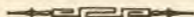


MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1
1900



La Batalla del Aguila



Os decía, mis buenos lectorcitos que después de las aventuras de los Príncipes extranjeros «chichimecas» y «acolhuas», «zapotecas» y otros audaces reyes que fueron grandes, fundando pueblos en derredor de la laguna mexicana, vino á dar á las naciones que que había cerca del centro, «Corazón Fuerte», traduciendo al castellano su nombre: «Nahoa... y que luego hubo combates y sucesos maravillosísimos entre las princesas hijas de «Flor de los Lagos»... Todas esas leyendas y cuentos

divertidos en que se puede traslucir brillantemente la historia del México antiguo, la sabrán muy bien mis lectorcitos, pero no por eso, esta narración deja de tener un interés precioso y novedad!

¡Cómo no ha de ser interesante esta leyenda escrita para recreo de los niños mexicanos, si en ella se pinta el fin magnífico de «Rayo de Gloria» la hija última de la «Emperatriz» de los Lagos Mexicanos!...

Es la historia de los primeros tiempos de esto que ahora es México y que entonces se llamaba «La Gran Tenochtitlán.» Vas á saber como fueron edificando sus primeras chozas los peregrinos aztecas que llegaban del Norte, después de caminar en inmensos grupos centenares de años, dejando tras de ellos colonias que fueron ilustres como la que formó «Michoacán».

Cuando los aztecas vieron á lo lejos las tropas de «Atzacapotzalco, gritaron:—¡Estamos perdidos! ¡Sálvanos dios de la Guerra! ¡Sálva-

nos «Tenoch»! pero el «dios» no respondió... ni tampoco el sacerdote.

Iba con ellos una doncella que llamaban «Malincatl, muy humilde, buena y santa, pero tan pequeñita que parecía una niña de tres años, además era ligerísima, corría como una «liebre» y á veces se empequeñecía como una avispa azul...

El Gran Sacerdote «Tenoch» que mandaba



á los «mejicanos» errabundos, llamó a la niña y le dijo:

—Vas á ir caminando, corriendo, durante muchos días hasta llegar cerca de donde veas las orillas de aquella laguna. Saldrá la Reina de sus aguas... y le pedirás protección para los que venimos desde el «País de las Garzas» preguntale si podemos llegar ó no... Queremos fundar allí la ciudad principal.

Aquel «ídolo» que traían los aztecas desde hacía tantos siglos, al que tanto adoraban impulsados por el «Genio del Mal» que iba con ellos en la forma de una inmensa culebra, no podía vivir sin beber sangre humana y comer corazones de hombres...

¡De suerte que los aztecas iban á combatir para llevar hombres á los que sacaban los corazones!

La feroz culebra que no era otra cosa sino el mismo «Genio del Mal,» tomaba muchas formas diversas... Ya era coyote, ya insecto, horrible...

Unas veces aparecía como un guerrero ves-

tido de pies á cabeza con armadura de tigre: figuráos que su cráneo estaba cubierto entonces con la espantosa cabeza del tigre más horrible que se pudiera imaginar... y en sus garras sostenía una «macana» de bronce larguísima; en su espalda descomunal llevaba un depósito de miles de flechas muy aguzadas... en la cintura siempre tenía millares de cuchillos y puñales afiladísimos, todos envenenados, con el veneno peor que hay en el mundo: ¡era el veneno que daba la hiel de la «sierpe» asquerosa de la «Envidial...»

* * *

«Genio del Mal» de día iba en forma de guerrero azteca muy principal... y las pobres mujeres, los niños, los ancianos achacosos y enfermos y muchos jóvenes débiles y enfermizos, sobre todo de los que no llevaban armas porque no les gustaba combatir contra los enemigos, lo admiraban y le saludaban en las mañanas al salir el Sol, al asomar el gran-

dioso «Tonatiuh.» Así llamaban los mexicanos al Sol.

¡Felicidad á nuestro gran joven «Guerrero Tigre!...» ¡Felicidad!...

Mas al mediodía el «Guerrero Tigre» se convertía repentinamente en una «sierpe horrible...» larguísima, verdiosa cuando el sol— el gran «Tonatiuh—no se acostaba aún; y negra... negrísima, espantosamente negra cuando la «Señora Noche» invadía todo, envolviendo á los aztecas, que llegaban caminando, en un enorme túnico de terciopelo negro... y en las batallas era cuando se desaparecía.

«Tenoch» el sacerdote del dios de la Sangre y «Genio del Mal» ú «Ocelotlzin»... intentaban hundir la noble raza azteca en la miseria, para devorar riquezas y corazones... ¡sangre... mucha sangre! aunque el pueblo «mexica» pereciera...

¿Qué importaba que pereciera un pueblo, si los dos «genios» del infierno iban á disfrutar de su felicidad terrible?

«Malincoatl,» la pura niña, que era pequeña, graciosa, linda y ligera como una aveci-lla, había sido designada por el Gran Sacerdote «Tenoch» para que fuese corriendo á ver á los reyes de los países vecinos, llegando, si podía, hasta las orillas de aquella gran laguna que los mexicanos habían visto, desde hacía tantos años, cuando ellos habitaban pobres y



tristes las altísimas montañas que rodean el Valle de México.

Ya iba á partir la jovencita, cuando «Micaltlzin» el guerrero que iba cerca de ella, cubierto con el plumón de un águila, gritó:

—¡No, sacerdote de la muerte! no sacrifi-
quéis una doncellita tierna, cuando estáis con-
vencidos de que los reyes que gobiernan los
pueblos de la hermosa laguna, la sacrificarán.
He tenido una gran inspiración; la animosa y
linda niña pequeñuela necesita una escolta...
Iremos á ver á los reyes de «Atzcapotzalco,»
«Xochimilco,» y «Acolhuacan...» que nuestra
bella niña hable; pero yo y los que quieren lu-
char conmigo, combatiremos por ella si la
quieren sacrificar... Así dijo el guerrero vesti-
do de águila ante los viles sacerdotes del dios
de la Guerra; «Tenoch» y «Genio del Mal»
pero éste, que en aquel instante estaba vestido
con su traje y armadura de feroz tigre—y hay
que advertir que la serpiente y el tigre son
enemigos del águila—gritó.. —¡No «Gran Sacer-

dote Tenoch... que no acompañe á la doncella elegida ese vil guerrero.

—¡Miserable reptil! cien mil veces miserable; tú eres la traición; tú que aconsejas que nosotros que somos los verdaderos «aztecas» acompañemos á la doncella que se va á acercar á nuestros enemigos los reyes de estas comarcas.

—¡Cállate!—rugió el Sacerdote ¡Tenoch!

El guerrero guardó silencio; pero acompañado por un grupo de valientes, partió aquella misma noche custodiando en secreto á la linda virgencita que iba hasta «Xochimilco.»

Ya la iba á salvar el valiente, cuando en el camino le muerde un reptil negro, horrible y quedó desmayado el guerrero...

Lo que pasó fué indescriptible. El rey de «Xochimilco» le dijo á la niña que llegó sola:

—«Que vengan tus padres y hermanos á mi reino; sé que son valientes; ya no les haré la guerra... ¡Que vengan!

La pobrecita niña—¡oh! que horror,—al querer salir, de «Xochimilco» por perfidias

inspiradas por el «Genio del Mal» fué sacrificada cerca de una hermosa alberca de aguas cristalinas y murmurantes...

¡Allí espiró la doncella por salvar á sus compañeros, por salvar á los aztecas que llegaban del Norte hacia el Valle de México, después de tantos y tantos siglos! ¡Allí en «Xochimilco» la ahogaron! ¡El rey de aquel pueblo arrojó á la niña, que en nombre de los mexica, le pedía hospitalidad, hasta el fondo de la «Alberca Azul de Xochimilco! ¡Infeliz!

*
*
*

¿Creíais mis lectorcitos, que aquel valiente guerrero azteca había cumplido por completo, muriendo en las faldas de las montañas, antes de llegar á las hermosas márgenes de la gran laguna de Xochimilco?

¡Oh! no... no fué así... Y su valor valió á los aztecas...

¡El valor de aquel hizo asentar la ciudad de México sobre el centro del lago.

Viendo que no podía hacer nada contra los acolhuas y xochimilcas que habían hecho es-

clavos á sus hermanos, á los que seguía dominando «Genio del Mal» en el Teocalli del «Idolo sangriento de la Guerra,» mirando que los que tanto había querido, vagaban por Chapultepec, sin rumbo fijo, se les presentó una vez vestido de Aguila, diciéndoles:

—¡Siganme, los que quieren ser buenos y valientes aztecas!... ¡Vamos á la Isla Verde donde vimos que está la «Reina Flor de los Lagos...» Yo me haré de ese lugar. Su hija, «Rayo de Gloria» nos ayudará.

El «Genio del Mal» dijo al oído de los sacerdotes:

—Dejadlo que vaya; pero con los más miserables; allí morirán y nosotros dominaremos á los señores de estas regiones... Entonces fué cuando se acercaron los aztecas á la «Isla Verde» y cuando vieron, lo que bien sabéis mis lectorcitos: ¡el águila devorando la serpiente sobre el nopal en medio de la laguna.

¡Habían triunfado los valientes guerreros!... Y vieron al llegar en sus chalupas y chinampas que en la orilla de la Isla Verde los espe-



raba «Rayo de Gloria» la princesa hija de «Flor de los Lagos...

—¿De dónde vienen, jóvenes guerreros?— les preguntó aquella.

—Venimos del Norte... llegamos combatiendo contra las enemigas víboras, nosotras que somos «águilas...» hemos batallado, perdiendo sólo en los combates á la niña de mi amor, á la que envió el sacerdote Tenoch, para aplacar á los de Xochimilco! ¡Es lo único que lamento!

—Bien, valiente guerrero azteca; ya conozco tu historia... ya sé que en estas aguas formarán su gran ciudad los hijos de «Aztlán;» cuando los de «Acolhuacán os arrojen de «Chapultepec y los de «Xochimilco» no os reconozcan, venid al sitio de la «Isla Encantada» donde ya visteis el águila devorar la serpiente... Ha destruído al «Genio del Mal» ¡Ven y forma en el centro de la laguna la ciudad de «Tenochtitlán!

Al decir estas palabras rugió una voz: «¡No será así! ¡Vencerá el «Genio de la Guerra!»...

¡La Isla se estremeció, desapareciendo al instante la princesa!... Entonces el guerrero azteca se envuelve entre las alas de una águila que había muerto hacía algunas horas y tomando pedernales agudos se precipita desde lo alto de una roca sobre un tigre que apareció bramando...

¡Qué tremenda fué la lucha que se entabló entre el «águila» y el «tigre»! El guerrero iba á caer bajo las garras de la fiera cuando gritó:

—¡Rayo de Gloria de los aztecas, á mí!...

Apareció de nuevo tras de otra roca la sonriente figura de la Princesa... su sonrisa y la mirada de sus ojos contuvieron al tigre... pero entonces surgió una sierpe espantosa... ¡Ahora conmigo!—silbó ella.

—¡Aquí del valor azteca!—gritó: Rayo de Gloria... ¡Véncelal Yo te ayudaré.

—¡La venceré ó habré de morir!—contestó el guerrero.

¡Qué espantosa batalla! Pero al fin el «Agui-la azteca venció!...

Los guerreros que desde lejos habían visto la batalla, inmóviles, en sus canoas, lanzaron un grito de alegría... El Valor Azteca había triunfado, venciendo en un gran combate en la misma «Isla Verde,» en torno de la cual iban á empezar á construir la «Gran Tenochtitlán.» ¿Quién fué el primer Rey de ella?...

Es lo que sabréis en la siguiente narración amiguitos míos... En ella iréis conociendo entre fantásticas y curiosas aventuras, el pasado glorioso de nuestra patria adorada.

Véase el curioso y moral cuento mexicano:

LA MUERTE DE FLECHA VELOX

La Leyenda del Monje Blanco
El combate de Ocelotzin y Prado Alto
La Matanza de Cholula
La Princesa Rayo de Gloria
La Aclaración del Misterio
Historia de los dos Volcanes
Los Valientes en Chapultepeg
El Príncipe de las Aguilas
La Muerte de los Tiranos
El Caballero Misterioso
Las Arengas del Valor
Hernán Cortés ante Moctezuma
Historia del Rey Acamapitzin
Historia de la Princesa Ixnauxochitl
Tronco Horrible ó el Aguila de Sangre
Historia del Rey Netzahuacoydtl
La Prisión de Moctezuma
Aventuras del Príncipe Flor de Nopal
Flor del Remordimiento
La Reina Ayacihualt
La batalla del Aguila Coahutly
La Montaña de Cráneos
El Teocalli de la Sangre
La Muerte de Flecha Velox
La Cascada de Plata